

# El socialismo necesario. Escenarios para eludir la catástrofe

**John Bellamy Foster**

El tema que trato —organizar la revolución ecológica— tiene como premisa inicial que estamos en medio de una crisis medioambiental mundial de una enormidad tal que todo el ecosistema planetario está amenazado, y con él el futuro de la civilización.

Esta afirmación ya no es motivo de controversia. Más bien hay percepciones diferentes acerca del alcance del desafío que supone. En un extremo están los que creen que, puesto que se trata de problemas humanos que tienen su raíz en causas humanas, se pueden solucionar fácilmente. Todo lo que se necesita es ingenio y voluntad para actuar. En el otro extremo están los que opinan que la ecología mundial se deteriora a una escala y con una rapidez que superan nuestros medios de control, lo que despierta los presentimientos más negros.

Aunque estas visiones a menudo se presentan como opuestas, comparten, sin embargo, una base común. Como observó Paul Sweezy, todas ellas reflejan «la creencia de que, si las tendencias actuales continúan, solo es cuestión de tiempo que la especie humana ensucie sin remedio su propio nido» (*Monthly Review*, junio de 1989).

Cuanto más sabemos acerca de las tendencias medioambientales actuales, más nos damos cuenta de lo insostenible de la dirección en la que vamos. Entre las señales de advertencia están las siguientes:

---

• Artículo publicado en *MR*, vol. 57, n° 5, octubre de 2005, pp. 1-10: «Organizing ecological revolution». Traducción de Marcos Cánovas. Versión revisada de una conferencia plenaria dirigida a la sección Critical Management Studies de la Academy of Management en Honolulu, Hawai, el 8 de agosto de 2005.

- Hay una certeza práctica de que pronto se cruzará el umbral crítico de incremento de 2° C (3,6° F) en la temperatura media mundial con respecto al nivel preindustrial, debido a la acumulación en la atmósfera de gases de efecto invernadero. Los científicos opinan que en este nivel el cambio climático tendrá extraordinarias implicaciones sobre los ecosistemas del mundo. Ya no se trata de si habrá un cambio climático significativo, sino de cuál será su alcance (International Climate Change Task Force, *Meeting the Climate Challenge* [Enfrentarse al cambio climático], enero 2005, <http://www.americanprogress.org>).
- Hay una preocupación creciente entre la comunidad científica por que se queden cortas las estimaciones del índice de calentamiento global proporcionado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC), las cuales, en el peor de los escenarios previstos, calculan un incremento de la temperatura global de 5,8° C (10,4° F) en 2100. Por ejemplo, los resultados del mayor experimento mundial de modelo climático, realizado en la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, indican que el calentamiento global se podría incrementar a una velocidad por lo menos del doble de la que había estimado el IPCC (*London Times*, 27 de enero de 2005).
- Los experimentos en el International Rice Institute y en otros lugares han llevado a los científicos a concluir que por cada grado centígrado (1,8° F) de incremento en la temperatura, la producción de arroz, trigo y maíz puede caer un 10% (*Proceedings of the National Academy of Sciences* [Actas de la Academia Nacional de Ciencias], 6 de julio de 2004; Lester Brown, *Outgrowing the Earth* [La Tierra se está quedando pequeña]).
- Ahora está claro que el mundo está a pocos años de llegar al nivel máximo de producción de petróleo (lo que se conoce como el pico de Hubbert). La economía mundial, por consiguiente, se enfrenta a la disminución de la producción y a la cada vez mayor dificultad para obtener suministros, mientras que la demanda se incrementa con rapidez (Ken Deffeyes, *Hubbert's Peak* [El pico de Hubbert]; David Goodstein, *Out of Gas* [Sin combustible]). Todo ello apunta a una crisis energética mundial creciente y al aumento de las guerras por los recursos.
- El planeta se enfrenta a la escasez global de agua debido al agotamiento de acuíferos irremplazables que proporcionan una parte sustancial de los suministros de agua dulce. Ello representa una amenaza para la agricultura de todo el mundo, que se ha convertido en una burbuja económica basada en la explotación insostenible de las aguas subterráneas. Hoy en día, una de cada cuatro personas del planeta no

tiene acceso al agua potable (Bill McKibben, *New York Review of Books*, 25 de septiembre de 2003).

- Dos tercios de los caladeros más importantes se están explotando, o bien al máximo de su capacidad, o bien por encima de ella. En el último medio siglo se ha eliminado al 90% de los peces depredadores de gran tamaño (Worldwatch, *Vital Signs* 2005).
- Con la perspectiva de extinciones en cascada a medida que desaparecen los últimos ecosistemas intactos, la tasa de extinción de las especies es la mayor en 65 millones de años. La tasa de extinción ya casi multiplica por 1.000 la tasa natural de referencia (*Scientific American*, septiembre de 2005). Los científicos han señalado de forma precisa 25 lugares clave donde se encuentra el 44% de todas las especies de plantas vasculares y el 35% de todas las especies de cuatro grupos de vertebrados, mientras que solo representan el 1,4% de la tierra firme del planeta. Todos estos lugares están ahora amenazados de aniquilación rápida a causa de la acción humana (*Nature*, 24 de febrero de 2000).
- Según un estudio publicado en 2002 por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, la economía mundial ya excedía en 1980 la capacidad regenerativa de la Tierra y en 1999 la superaba en un 20%. Esto significa, de acuerdo con los autores del estudio, que «se necesitarían 1,2 Tierras, o una Tierra durante 1,2 años, para regenerar lo que la humanidad usó en 1999» (Matthis Wackernagel, *et. al*, «Tracking the Ecological Overshoot of the Human Economy» [Siguiendo la pista a los excesos ecológicos de la economía humana], *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 9 de julio de 2002).
- El colapso ecológico de civilizaciones pasadas, desde la Isla de Pascua hasta los mayas, parece estar extendiéndose hasta el actual sistema del mundo capitalista. Esta perspectiva, defendida desde hace tiempo por expertos en medio ambiente, ha sido popularizada recientemente por Jared Diamond en su libro *Colapso*.

Estas y otras señales de advertencia indican que la relación humana actual con el medio ambiente no se puede mantener. Los países capitalistas más desarrollados dejan las mayores huellas ecológicas *per cápita*, lo que demuestra que la orientación actual del desarrollo del mundo capitalista lleva a un callejón sin salida.

La respuesta principal de la clase capitalista dominante cuando se la confronta con el cada vez más importante desafío medioambiental es la de «tocar la lira mientras Roma arde». Si tiene una estrategia, esta es la de re-

volucionar las fuerzas de producción, por ejemplo, con los cambios técnicos, mientras se mantiene intacto el sistema de relaciones sociales existente. Karl Marx fue el primero en señalar, en el *Manifiesto comunista*, «la revolución constante de la producción» como un rasgo distintivo de la sociedad capitalista. Los intereses creados actuales dan por sentado que este proceso constitutivo de cambio tecnológico revolucionario acompañado de la magia proverbial del mercado bastarán para resolver el problema del medio ambiente donde y cuando sea necesario.

En un contraste total, muchos medioambientalistas creen que la revolución tecnológica por sí sola será insuficiente para resolver el problema y que se necesita una revolución social de más alcance que tenga el objetivo de transformar el modo de producción actual.

Abordar históricamente esta cuestión de la transformación ecológica de la sociedad significa que tenemos que averiguar: (1) hacia dónde se dirige en la actualidad el sistema-mundo capitalista, (2) en qué medida puede alterar su curso por medios tecnológicos o de otro tipo en respuesta a las crisis ecológica y social, hoy en día convergentes, y (3) las alternativas históricas al sistema existente. El intento más ambicioso formulado hasta ahora para llevar a cabo una evaluación amplia como esta proviene del Global Scenario Group (<http://www.gsg.org>), un proyecto lanzado en 1995 por el Stockholm Environmental Institute para estudiar la transición a la sostenibilidad global. El Global Scenario Group ha publicado tres informes—*Branch Points* [Puntos de ramificación] (1997), *Bending the Curve* [Doblar la curva] (1998) y su estudio culminante, *Great Transition* [Gran Transición] (2002)—. En las páginas que siguen me centraré en el último de estos informes, *Great Transition*.<sup>1</sup>

Como sugiere su nombre, el Global Scenario Group emplea escenarios alternativos para explorar posibles vías que podría tomar una sociedad atrapada en una crisis de sostenibilidad ecológica. Su informe culminante presenta tres clases de escenarios: Mundos Convencionales, Barbarie y Grandes Transiciones. Cada uno de ellos contiene dos variantes. Mundos Convencionales consta de Fuerzas del Mercado y Reforma de las Políticas. La Barbarie se manifiesta en las formas de Colapso y Mundo Fortaleza. Grandes Transiciones se divide en Eco-comunalismo y Nuevo Paradigma de Sostenibilidad. Cada uno de los escenarios se asocia con diferentes pensadores: Fuerzas del Mercado con Adam Smith; Reforma de las Políticas con John Maynard Keynes y los autores del informe de 1987 de la Comisión Brundtland; Colapso con Thomas Malthus; Mundo Fortaleza con Thomas Hobbes; Eco-comunalismo con William Morris, Mahatma Gandhi y E. F. Schumacher; y el Nuevo Paradigma de Sostenibilidad con John Stuart Mill.

Entre los escenarios de los Mundos Convencionales, las Fuerzas de Mercado se refieren al capitalismo puro o neoliberalismo. Representa, en palabras del informe *Great Transition*, «el arrebató de la expansión capitalista». Las Fuerzas del Mercado suponen un orden capitalista mundial sin control y dirigido a la acumulación de capital y el crecimiento económico rápido sin tener en cuenta costes sociales o ecológicos. El principal problema que suscita este escenario es su relación de rapacidad respecto de la humanidad y la Tierra.

La tendencia a amasar capital, central en un régimen de Fuerzas de Mercado, está recogida en la fórmula general de Marx sobre el capital (aunque no se refiere a ella el informe *Great Transition*). En una sociedad de producción simple de mercancías (concepción abstracta que alude a las formaciones económicas precapitalistas en las que el dinero y el mercado desempeñaban un papel subsidiario), el circuito de las mercancías y el dinero existe de una forma, M-D-M, en que las distintas mercancías o valores de uso constituyen el punto de llegada del proceso económico. Una mercancía M, que comporta un valor de uso definido, se vende por un dinero D que se usa para comprar una mercancía diferente M. Cada uno de estos circuitos se completa con el consumo de un valor de uso.

Sin embargo, en el caso del capitalismo o producción generalizada de mercancías, el circuito del dinero y las mercancías empieza y acaba con el dinero, o D-M-D. Además, dado que el dinero representa solamente una relación cuantitativa, un intercambio de este tipo no tendría sentido si al final del proceso se adquiriera la misma cantidad de dinero que se cambió al principio, así que en realidad la fórmula general del capital toma la forma D-M-D', donde D' es igual a  $D + \Delta d$  o plusvalía.<sup>2</sup> Lo que destaca, cuando se compara con la producción simple de mercancías, es que no hay un final real en el proceso, porque el propósito no es el uso final, sino la acumulación de plusvalía o capital. Por consiguiente, después de un año, D-M-D' da como resultado la reinversión de  $\Delta d$ , lo que conduce a D-M-D'' al año siguiente y a D-M-D''' un año después, y así *ad infinitum*. En otras palabras, el capital, por su propia naturaleza, es un valor que se autoexpande.

La fuerza motriz que hay detrás de esta propensión a acumular capital es la competencia. La lucha competitiva garantiza que cada capital o empresa tiene que crecer y, por lo tanto, debe reinvertir sus «ganancias» para sobrevivir.

Un sistema de este tipo tiende a un crecimiento exponencial con crisis momentáneas o interrupciones temporales en el proceso de acumulación. La presiones que se ejercen sobre el entorno natural son inmensas y solo disminuirán con el debilitamiento y el cese del capitalismo en sí. Durante

el último medio siglo, el crecimiento de la economía mundial se ha multiplicado por más de siete, mientras que la capacidad de la biosfera para soportar esta expansión si ha hecho algo ha sido disminuir, debido a las depredaciones ecológicas humanas (Lester Brown, *Outgrowing the Earth*).

La suposición principal de los que defienden la solución de las Fuerzas de Mercado para el problema medioambiental es que conducirá a una eficiencia creciente en el consumo de insumos del medio ambiente gracias a la revolución tecnológica y a los continuos ajustes del mercado. El uso de energía, agua y otros recursos naturales decrecerá por unidad de producto económico. A menudo, a este proceso se le llama «desmaterialización». Sin embargo, la implicación central de este argumento es falsa. La desmaterialización, en la medida en que se puede afirmar que exista, se ha mostrado como una tendencia mucho más débil que D-M-D'. Tal como afirma el informe *Great Transition*, «el “efecto crecimiento” supera al “efecto eficiencia”».

Esto se puede entender de una forma concreta a partir de la llamada paradoja de Jevons, que recibió este nombre por William Stanley Jevons, quien publicó *The Coal Question* en 1865. Jevons, uno de los fundadores de la economía neoclásica, explicó que las mejoras en las máquinas de vapor que hacían disminuir el uso de carbón por unidad de producción también servían para aumentar la escala de producción a medida que se construían más y mayores fábricas. Por lo tanto, el aumento de la eficiencia en el uso del carbón tenía el efecto paradójico de expandir el consumo agregado de carbón.

Los peligros del modelo de las Fuerzas de Mercado se hacen claramente visibles en las depredaciones medioambientales llevadas a cabo durante dos siglos desde el advenimiento del capitalismo industrial, y especialmente en el último medio siglo. «En lugar de disminuir» en el régimen de las Fuerzas de Mercado, el informe *Great Transition* afirma que «el proceso no sostenible de degradación medioambiental que observamos en el mundo de hoy continúa intensificándose. El peligro de cruzar umbrales críticos en los sistemas globales se incrementa, y se pueden desencadenar acontecimientos capaces de transformar de forma radical el clima y los ecosistemas del planeta.» Aunque constituyen «la ideología tácita» de la mayor parte de las instituciones internacionales, las Fuerzas de Mercado conducen inexorablemente al desastre social y ecológico e incluso al colapso. Continuar como «si no pasara nada es una fantasía utópica».

Una base mucho más racional para la esperanza, señala el informe, se encuentra en el escenario de la Reforma de las Políticas. «La esencia del escenario es la emergencia de la voluntad política de modificar gradual-

mente la curva del desarrollo en función de un conjunto de objetivos de sostenibilidad» que incluyen la paz, los derechos humanos, el desarrollo económico y la calidad medioambiental. Esta es en esencia la estrategia keynesiana global defendida por el Informe de la Comisión Brundtland a finales de los años ochenta —la expansión del Estado del bienestar, ahora concebido como Estado del bienestar medioambiental, al mundo entero—. Representa la promesa de lo que los sociólogos medioambientales llaman «modernización ecológica».

El enfoque Reforma de las Políticas está prefigurado en varios acuerdos internacionales como el Protocolo de Kyoto sobre calentamiento global y las medidas de reforma medioambiental avanzadas en las cumbres para la Tierra de Río en 1992 y Johannesburgo en 2002. La Reforma de las Políticas busca disminuir la desigualdad y la pobreza del mundo a través de programas de ayuda externa proveniente de los países ricos y de instituciones internacionales. Pretende promover buenas prácticas medioambientales a través de incentivos al mercado inducidos estatalmente. Sin embargo, a pesar del potencial que existe para una modernización ecológica limitada, las realidades del capitalismo, afirma el informe *Great Transition*, entrarían en colisión con la Reforma de las Políticas. La causa de ello es que este enfoque no se aparta del escenario de los Mundos Convencionales —un escenario en el que se mantienen los valores subyacentes, los estilos de vida y las estructuras del sistema capitalista—. «La lógica de la sostenibilidad y la lógica del mercado están en tensión. La correlación entre la acumulación de riqueza y la concentración de poder erosiona la base política para una transición.» En estas circunstancias, «el atractivo del dios Mamón y el Todopoderoso dólar» prevalecerá.

El fracaso de los dos escenarios de los Mundos Convencionales a la hora de aliviar el problema del declive ecológico comporta la amenaza de la Barbarie: bien el Colapso, bien el Mundo Fortaleza. El propio término Colapso explica sin necesidad de aclaraciones ulteriores en qué consiste este escenario, que debe ser evitado por todos los medios. El Mundo Fortaleza emerge cuando «actores poderosos, regionales e internacionales, toman conciencia de las peligrosas fuerzas que conducen al Colapso» y tienen capacidad para salvaguardar sus propios intereses creando «enclaves protegidos». El Mundo Fortaleza es un sistema de *apartheid* planetario, cerrado y mantenido a la fuerza, en el que la diferencia entre los ricos y los pobres del mundo se amplía constantemente y el acceso a los recursos medioambientales y a los servicios es cada vez más diferenciado. Se crean «burbujas de privilegio en medio de océanos de miseria... Las élites detienen a la barbarie en sus puertas e imponen una gestión medioambiental y una estabilidad precaria». En este escenario, sin embargo, el estado gene-

ral del medio ambiente planetario continuaría deteriorándose, lo que conduciría, o bien a un Colapso ecológico completo, o bien al acceso, por medio de la lucha revolucionaria, a una sociedad más igualitaria, como la del Eco-comunalismo.

La descripción del Mundo Fortaleza es significativamente parecida a la del escenario que se desprende del informe del Pentágono de 2003, *Abrupt Climate Change and its Implications for United States National Security* [El cambio climático brusco y sus implicaciones para la seguridad nacional de Estados Unidos] (véase «The Pentagon and Climate Change» [El Pentágono y el cambio climático], *Monthly Review*, mayo de 2004). El informe del Pentágono preveía, debido al calentamiento global, una posible interrupción de la circulación termohalina que calienta el Atlántico Norte, lo cual llevaría a Europa y Norteamérica a unas condiciones parecidas a las de Siberia. Si se dieran estas circunstancias, improbables pero plausibles, las poblaciones relativamente ricas, incluyendo a las de los Estados Unidos, construirían «fortalezas defensivas» que las rodearían para cerrar el paso a las masas de aspirantes a la condición de inmigrantes. Se intensificarían las confrontaciones militares en torno a unos recursos escasos.

Posiblemente, el capitalismo crudo y las guerras por los recursos ya están actualmente llevando al mundo en esta dirección, aunque no hay una causa que sacuda de forma inmediata a toda la Tierra, como sería un cambio climático brusco. Con la llegada de la Guerra contra el Terror desencadenada por los Estados Unidos contra una nación tras otra desde el 11 de septiembre de 2001, un «Imperio de la Barbarie» está haciendo sentir su presencia (*Monthly Review*, diciembre de 2004).

Aun así, desde el punto de vista del Global Scenario Group, los escenarios de Barbarie están solo para advertirnos de los peores peligros posibles del declive ecológico y social. El argumento es que se hace necesaria una Gran Transición para evitar la Barbarie.

Teóricamente hay dos escenarios de Gran Transición previstos por el Global Scenario Group: el Eco-comunalismo y el Nuevo Paradigma de Sostenibilidad. El Eco-comunalismo no se trata de forma detallada con el argumento de que, para que llegara este tipo de transformación, primero sería necesario que la sociedad mundial pasara por la Barbarie. Los autores del Global Scenario Group ven la revolución social del Eco-comunalismo más allá de *El talón de hierro*, de Jack London. La discusión sobre la Gran Transición, por consiguiente, se centra en el Nuevo Paradigma de Sostenibilidad.

La esencia del Nuevo Paradigma de Sostenibilidad es una transformación ecológica radical que va contra la «hegemonía capitalista» desenfrenada pero se detiene antes de alcanzar una revolución social plena. El Nuevo



Paradigma se alcanzará sobre todo por medio de cambios en los valores y en los estilos de vida, más que por la transformación de las estructuras sociales. Los avances en la tecnología y en la política medioambientales que comenzaron con el escenario de la Reforma de las Políticas, pero que no pudieron impulsar de manera suficiente el cambio medioambiental debido al predominio de las normas de la codicia, aquí los complementa un conjunto de opciones relativas al estilo de vida.

En el escenario explícitamente utópico del Nuevo Paradigma de Sostenibilidad las Naciones Unidas se transforman en la «Unión Mundial», una auténtica «federación global». La globalización se ha vuelto «civilizada». El mercado mundial está plenamente integrado y organizado en favor de la igualdad y la sostenibilidad, y no solo para generar riqueza. La Guerra contra el Terrorismo ha conseguido vencer a los terroristas. La sociedad civil, representada por las organizaciones no gubernamentales (ONG), desempeña un papel de primer orden en la sociedad, tanto en el nivel nacional como en el mundial. El voto es electrónico. La pobreza se ha erradicado. La desigualdad típica ha descendido hasta una brecha de 2-3:1 entre el 20% superior y el 20% inferior en la escala social. La desmaterialización es real, así como el principio de que quien contamina paga. No se ven anuncios por ningún sitio. Se ha producido la transición a una economía solar. Los largos desplazamientos desde las residencias hasta los puestos de trabajo son cosa del pasado; en su lugar hay «asentamientos integrados» que sitúan en estrecha proximidad la vivienda, el trabajo, los comercios y los centros de ocio. Las gigantescas corporaciones empresariales se han convertido en organizaciones sociales que tienen en cuenta el futuro, en lugar de ser simples entidades privadas. Ya no tienen unos intereses exclusivamente económicos, sino que los han revisado «para incluir la equidad social y la sostenibilidad medioambiental no solo como medios para obtener beneficios, sino también como fines».

Se afirma que para lograr todo esto se tienen que combinar cuatro agentes de cambio: (1) las grandes corporaciones multinacionales, (2) organizaciones intergubernamentales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, (3) la actuación de la sociedad civil a través de las ONG, y (4) una población mundial con conciencia global, responsabilidad medioambiental y organización democrática.

Como puntal económico de todo esto está el concepto de estado estacionario, tal como lo representó Mill en sus *Principios de Economía Política* (1848) y ha desarrollado actualmente el economista ecologista Herman Daly. La mayoría de economistas clásicos —entre ellos Adam Smith, David

Ricardo, Thomas Malthus y Karl Marx— vieron el espectro de un estado estacionario como el presagio de la desaparición de la economía política burguesa. En contraste, Mill, a quien Marx (en el epílogo a la segunda edición alemana de *El capital*) acusó de «sincretismo superficial», vio el estado estacionario como algo compatible con las relaciones productivas existentes y que solo requería cambios en la distribución. En el escenario del Nuevo Paradigma de Sostenibilidad, que toma como inspiración la idea de Mill del estado estacionario, las instituciones básicas del capitalismo permanecen intactas, así como las relaciones fundamentales de poder, pero un cambio en los estilos de vida y en la orientación del consumidor implica que la economía ya no esté vinculada al crecimiento económico y al aumento de los beneficios, sino a la eficiencia, la equidad y las mejoras cualitativas en la vida. Una sociedad capitalista anteriormente orientada a la reproducción ampliada mediante la inversión del producto excedente (o plusvalía) se ve reemplazada por un sistema de reproducción simple (el estado estacionario de Mill) en el que los excedentes se consumen, en lugar de invertirse. La perspectiva es la de una revolución cultural que complementa la revolución tecnológica y cambia radicalmente el paisaje ecológico y social de la sociedad capitalista, sin alterar fundamentalmente las relaciones productivas, de propiedad y de poder que definen el sistema.

Desde mi punto de vista, con esta proyección hay problemas tanto lógicos como históricos. Combina los elementos más débiles del pensamiento utópico (tejiendo un futuro a partir de meras esperanzas y deseos —véase el capítulo 1 de este libro, de Bertell Ollman) con un deseo «práctico» de evitar una ruptura brusca con el sistema existente. La incapacidad del Global Scenario Group a la hora de abordar su propio escenario del Eco-comunalismo es parte esencial de esta perspectiva, que busca eludir la cuestión de la transformación social más profunda que una Gran Transición genuina requeriría.

El resultado es una visión del futuro que resulta extremadamente contradictoria. Las empresas privadas son instituciones que tienen un único propósito: el afán de lucro. La idea de orientarlas hacia unos fines sociales completamente distintos y opuestos es una reminiscencia de la idea, abandonada hace tiempo, de la «soulful corporation», la «empresa con alma» que emergió durante una época corta en los años cincuenta y desapareció bajo la luz cruel de la realidad. Para llevar a cabo muchos de los cambios relacionados con el Nuevo Paradigma de Sostenibilidad sería necesaria una revolución de clase. Sin embargo, esta posibilidad queda excluida del escenario. En su lugar, los autores del Global Scenario Group se dedican a una especie de pensamiento mágico —negando que una serie de cambios fun-

damentales en las relaciones de producción debe acompañar (y a veces hasta preceder) a los cambios en los valores—. No menos que en el caso del escenario de la Reforma de las Políticas —como se señala en el mismo informe *The Great Transition*— el «dios Mamón» vencerá inevitablemente a una Gran Transición basada en valores que pretenda evitar el reto de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Dicho de forma simple, lo que defiendo es que una revolución ecológica global que sea merecedora de este nombre debe tener lugar como parte de una revolución social —y, debo insistir, socialista— de más amplio alcance. Una revolución de esta clase, si tiene que generar las condiciones de equidad, sostenibilidad y libertad humana que requiere una Gran Transición genuina, debe necesariamente obtener su impulso principal de la lucha de las clases y las comunidades trabajadoras que están en lo más bajo de la jerarquía capitalista global. Reclama, como insistía Marx, que los productores asociados regulen racionalmente la relación humana metabólica con la naturaleza. La riqueza y el desarrollo humanos aparecerían en unos términos radicalmente diferentes que los propios de la sociedad capitalista.

Al concebir esta revolución ecológica y social, podemos inspirarnos, como hizo Marx, en el antiguo concepto epicúreo de la «riqueza natural».<sup>3</sup> Tal como observó Epicuro en sus *Doctrinas principales*, «la riqueza natural es al mismo tiempo limitada y fácil de obtener; las riquezas de los caprichos mentales son inacabables». Lo que constituye el problema es el carácter innatural e ilimitado de esta riqueza alienada. Igualmente, en los que se conocen como los *Escritos vaticanos*, Epicuro afirmó: «Cuando se mide con el propósito natural de la vida, la pobreza es una gran riqueza; la riqueza ilimitada es una gran pobreza». El desarrollo humano libre surgido de un clima de limitación natural y sostenibilidad es la verdadera base de la riqueza, de una existencia rica y con muchas facetas; la búsqueda ilimitada de riqueza es la fuente primaria del empobrecimiento y el sufrimiento humanos. No es necesario decir que esta preocupación por el bienestar natural, opuesta a las necesidades y estimulantes artificiales, es la antítesis de la sociedad capitalista y un requisito para una comunidad humana sostenible.

Por consiguiente, una Gran Transición debe tener las características que implica el escenario desatendido por el Global Scenario Group: el Ecomunalismo. Debe inspirarse en William Morris, uno de los seguidores de Karl Marx más originales y ecológicos, en Gandhi, y en otras figuras radicales, revolucionarias y materialistas, incluyendo al propio Marx y llegando hasta Epicuro. El objetivo tiene que ser la creación de comunidades sos-

tenibles vinculadas al desarrollo de las necesidades y capacidades humanas y alejadas del compulsivo impulso a acumular riqueza (capital).

Tal como escribió Marx, el nuevo sistema «empieza con el autogobierno de las comunidades» (Marx y Engels, *Collected Works*, vol. 24, p. 519; Paul Burkett, «Marx's Vision of Sustainable Human Development» [La visión de Marx sobre el desarrollo humano sostenible], *Monthly Review*, octubre de 2005). La creación de una civilización ecológica requiere una revolución social; una revolución que, tal como explica Roy Morrison, se tiene que organizar democráticamente desde abajo: «comunidad por comunidad... región por región» (*Ecological Democracy* [Democracia ecológica]). Debe poner las necesidades humanas básicas —aire limpio, agua sin contaminar, comida segura, saneamientos adecuados, transporte social y sanidad y educación universales, todas las cuales requieren una relación sostenible con la Tierra— por delante de todas las demás necesidades. Un cambio revolucionario de este tipo en los asuntos humanos puede parecer improbable. Sin embargo, si se tienen que conservar la civilización humana y el ecosistema global tal como los conocemos, la continuación del sistema capitalista actual resultará imposible.

## Notas

1. Los autores del informe del Global Scenario Group *Great Transition* son Paul Raskin, Tariq Banuri, Gilberto Gallopín, Pablo Gutman, Al Hammond, Robert Kates y Rob Swart.
2. Buena parte del análisis marxista de *El capital* estudia de dónde proviene  $\Delta d$ , o la plusvalía. Para responder a esta pregunta, dice, es necesario adentrarse por debajo del proceso de cambio y explorar los recovecos ocultos de la producción capitalista: es allí donde se revela que la fuente de la plusvalía se encuentra en el proceso de explotación de clase.
3. Sobre la relación de Marx con Epicuro véase John Bellamy Foster, *Marx' Ecology* [La ecología de Marx] (Nueva York: *Monthly Review Press*, 2000).